

Carmen Sánchez –
Granada, 13, febrero, 2018

Lleva 65 años al frente de una de las instituciones culturales más antiguas de Andalucía y una de las de más prestigio. Acaba de cumplir 91 años y aún sigue dedicando, con ilusión, una parte de su tiempo a la Fundación que su tío, el pintor y mecenas **José María Rodríguez-Acosta**, impulsó para “*tener a Granada al corriente de todos los conocimientos del progreso humano, sirviendo de estímulo a las personas de espíritu elevado*”.

Charlamos con **Don Miguel** (así se le llama en la ciudad de Granada, en los medios de comunicación, allá donde va). Le preguntamos por lo divino y lo humano. Llama la atención su gesto amable, casi siempre sonriente. Responde con todo lujo de detalles, sin escatimar fechas ni lugares. Ha sido testigo del desarrollo cultural en nuestro país durante muchos años. Y nos cuenta las cosas con calma, tomándose su tiempo.

P.- Ostenta el cargo de presidente de la Fundación desde el año 1953. Cumple 65 años de dedicación a ella, que ya son años... ¿Qué balance hace de todo este tiempo y cómo se siente?

R.- Bueno, pues recuerdo todos estos años pasados, desde el principio hasta el final, haber trabajado con mucha ilusión, con grandes colaboradores. Hemos tenido a Gallego Burín en el Patronato, a Fernando de los Ríos, Manuel de Falla y Ortega y Gasset, nominados por mi tío. Luego estuvo Emilio Orozco, Jesús Bermúdez, Rafael Mora Guarnido, en fin, seguramente se me olvidan nombres. Y también el recientemente fallecido Luis Angulo.

P.- Era usted muy joven cuando empezó su andadura como presidente ¿sintió el peso de la responsabilidad entonces?

R.- Sí, porque ya me venía yo ocupando, mi padre tenía ya bastantes años y mi tío Manuel igual. A mí me hacía ilusión y subía por aquí y me ocupaba de las primeras cosas. De las primeras becas que dimos de investigación, por los años cincuenta. Siempre he querido mucho a este carmen y a mi tío. Veía por su testamento, que hay que leerlo despacio, que le preocupaba el que pudiera ser el carmen un foco al servicio de la educación y de las artes.

P.- ¿Hay algo de lo que se sienta especialmente orgulloso?

R.- Hemos hecho lo que hemos podido (sonríe). La limitación ha sido siempre lo económico, pero afortunadamente hemos tenido apoyo: de CajaGranada, de la Junta, individualmente de La Alhambra, y luego pues de instituciones como Mapfre, o de otros museos de España que nos han cedido obras. Siempre hemos tenido una gran resonancia y, sobre todo, hemos tenido la posibilidad de llevar a cabo nuestros proyectos.

P.- Se han iniciado los trámites para que la Fundación Rodríguez-Acosta sea de titularidad pública y gestionada por la Junta de Andalucía. Así se solicitó formalmente a la Junta de Andalucía en el Patronato extraordinario, celebrado el pasado 17 de enero.

R.- En realidad hace bastantes años, llevamos con esa idea en el Patronato tiempo, y la Junta lo ha acogido siempre bien, pero no han logrado digamos poder, dentro de la Junta,

convencer a otras consejerías de que eso se pudiera hacer. Ahora hemos tenido la suerte de que este consejero (el Consejero de Cultura), Miguel Ángel Vázquez, ha logrado un acuerdo. Él es muy entusiasta y comprende que es la manera de perpetuar la memoria del pintor (se refiere a José María Rodríguez-Acosta, fundador de la institución).

P.- ¿Cree que este paso garantiza la continuidad de la Fundación, se siente usted tranquilo?

R.- Cuando se consolide sí, porque todavía faltan muchos trámites. Por nuestra parte no hay nada que añadir. Es la Junta la que tiene que perfilar. Eso me tranquiliza bastante. La Alhambra tendrá un relevante papel dentro de la Fundación.

P.- Aparte de su tío, que imagino le habrá influido mucho en su obra por su estrecha relación con él ¿Cuáles son sus referencias culturales, a qué artistas admira?

R.- Yo tuve la triste circunstancia de que murió mi tío cuando yo tenía 14 años, en el año 1941. Vivía en casa, era mi padrino y tenía una especial tutela sobre mí. Lo sentí enormemente. Después de eso yo me incorporé a la Escuela de Artes y Oficios de Granada y, más tarde, me traslade a Madrid a hacer la carrera de Bellas Artes. Ahí tuve la suerte inmensa de conocer a Joaquín Valverde. Él fue quien me aconsejó para que hiciese la carrera, él era catedrático. Tuvimos una relación estrechísima. Yo fui de viaje con él a Asturias y a Salamanca, a trabajar. Para mí era siempre Don Joaquín. También he admirado a los pintores clásicos y a Picasso. Lo conocí personalmente, en Cannes. Fui a visitarlo con Antonio Gallego, Emilio Orozco Díaz y mi hermano. Le había escrito en distintas ocasiones, pero nunca me contestó. (Se ríe). Ni me contestaba a mí, ni le contestaba a nadie, no tenía tiempo. Nos recibió y estuvimos una mañana con él, fue maravilloso.

P.- ¿Qué le pareció cuando lo conoció?

R.- Altamente simpático y comunicativo. Realmente desprendía una vitalidad que es la que está reflejada en su obra. Me acuerdo que le pregunté: “Maestro ¿En qué está trabajando ahora?” Y me contestó “*Estoy pintando Las Meninas que, por cierto... ¡Qué bien pintaba el tío ese!*” (en referencia al pintor Diego de Velázquez).

P.- ¿Cuál fue el último cuadro que pintó usted?

R.- Ah... pues no lo sé. (Se ríe). Serían varios. A pesar de que llevo unos veinte o treinta años en mi etapa informalista yo, que he tenido una formación clásica, he tenido que atender a peticiones como hacer retratos de los rectores de la Universidad de Granada. En el edificio del Rectorado hay varios. También me encargó Antonio María Claret García (ex presidente de CajaGranada), su retrato. Yo lo hice con mucho gusto y creo que a él también le gustó.

P.- Le han dado muchas distinciones en su vida. Tiene la Medalla de Andalucía, es Hijo Predilecto de la provincia de Granada. También recibió la Gran Cruz de Isabel La Católica. ¿Se siente reconocido y querido en Granada y Andalucía?

R.- Reconocidísimo. La Gran Cruz es del gobierno central. La verdad me siento muy reconocido y también agradecido por todas esas distinciones.

P.- ¿Cuál es su mayor ilusión para el futuro?

R.- Lo inmediato es ver consolidado lo que está sobre la mesa: la transformación de

Fundación privada a pública. Ahora es la Junta la que tiene que aunar esfuerzos y lograr los trámites que desconozco. Esa es mi gran ilusión. (Sonríe).

P.- ¿Estaría su tío, el fundador de esta institución y promotor de este carmen, contento con lo que se ha hecho en todos estos años en favor de la cultura?

R.- Creo que sí, creo que sí ... porque, en el fondo, lo que hemos hecho es seguir las directrices de su testamento. Hay que mirarlo de cuando en cuando, porque es muy denso y está lleno de ideas y sugerencias. Lo redactó él, seguramente con un gran reposo y sabiendo lo que hacía. De vez en cuando hay que releerlo.

